

Pandemia: compañera de la humanidad

Por miles de años, la propagación de distintos virus ha sido el enemigo mortal del ser humano; pero también la entrada hacia una sociedad de cambio



por Martin Mac Kay
Profesor del curso Arte y Cultura en la Universidad de Lima

El mundo se encuentra hace casi un año atterrizado por el avance de un nuevo virus que se originó en la ciudad china de Wuhan, el COVID-19, que se ha convertido en una pandemia global.

Nuestros médicos y la ciencia del siglo XXI se están enfrentando al reto de cómo combatir esta enfermedad totalmente desconocida, que ha causado hasta el momento más de un millón de fallecidos.

Hoy en día estamos pendientes del proceso y evolución de esta enfermedad, y también esperanzados y conectados a los medios de comunicación esperando las buenas nuevas sobre las vacunas. Sin embargo, lo que no pensamos aún –ni individual ni colectivamente– es qué va pasar después, qué es lo que va suceder después de que tengamos un medicamento que evite que nos contagiemos del COVID-19. Qué sucederá con un mundo que ha demostrado que, en muchos de sus aspectos políticos, económicos, científicos, entre otros, no pudo evitar esta gran catástrofe que marcará la historia. Estas preguntas deberían plantearse y las respuestas deberían servir para tener un mundo mejor de aquí en adelante.

En cierta manera, ya nos estamos aventurando a predecir cómo será vivir en esta nueva normalidad que tiene que ver con el día a día, con la vida cotidiana de las personas, sin embargo, hay un aspecto, un macro contexto que no está siendo tratado relacionado con el dominio global. Qué va pasar con la geopolítica del mundo después de que esta pandemia ha golpeado, sobre todo, a las potencias más grandes del mundo luego del fin de la Guerra Fría, teniendo en cuenta la preponderancia hegemónica de Estados Unidos a partir de la década de los noventa. El COVID-19 ha golpeado a China primero, luego a Europa y finalmente a Estados Unidos, siendo las zonas con más contagios y número de víctimas mortales, a esto se suman potencias de segundo orden que estaban en pleno proceso de ascenso en la geopolítica del mundo como India o Brasil, en el caso de nuestra región latinoamericana.

Para iniciar esta discusión analizaremos la historia de cómo las pandemias dieron origen a nuevos ciclos o periodos en la historia universal. Para esta nota nos enfocaremos en el registro tanto de investigaciones arqueológicas como históricas de las primeras cuatro pandemias que azotaron el mundo y de las cuales tenemos información.

El primer registro de una pandemia que se asemeje a la que está sucediendo actualmente es la plaga o peste de Atenas, ocurrida alrededor

del año 430 a. C. Estudios de ADN realizados a huesos de aquella época indican que se trataría de la fiebre tifoidea. En aquel tiempo la gran polis de Atenas estaba en conflicto con la ciudad de Esparta. Durante esta guerra, Atenas era una gran talasocracia, un imperio cuyo poder estaba basado en el dominio del mar y en el comercio que se realizaba a través de este. Existía un gran intercambio comercial con territorios muy alejados de su área de influencia, el Mediterráneo: unas de estas zonas era el cuerno del África, actualmente Etiopía y Somalia, donde los antiguos griegos, sobre todo los atenienses, comerciaban productos como oro, marfil y también esclavos.

Al parecer, estos barcos realizaban viajes muy largos desde Grecia, cruzando el Mediterráneo oriental llegaban al antiguo Egipto, socio comercial de Atenas, y luego cruzaban el Mar Rojo y llegaban a esta parte del África para adquirir estos productos, que incluían seres humanos. Se tiene información de que los territorios de Etiopía y Somalia eran un foco de infección de la fiebre tifoidea, por lo que es probable que estos esclavos africanos hayan diseminado la enfermedad a la población cuando llegaron a la ciudad de Atenas.

La enfermedad traspasa los muros de Atenas y se extiende a toda Grecia, la cual se encontraba ya golpeada económicamente y por las pérdidas humanas producto de la guerra entre las ligas de Delos y Peloponeso, que enfrentaban a Atenas y Esparta, respectivamente. Esta situación sumada, a la expansión de la peste, hace que Grecia sucumba, la gran cultura de la Hélade, que era la creadora y potencia del mundo occidental se derrumbó.

¿Cuál fue el efecto real de la pandemia, más allá del colapso de Atenas y del mundo griego?

Al estar debilitada Grecia su vecino del norte, Macedonia, aprovecha para invadir y conquistarlos, sin embargo, no destruyeron o arrebataron lo que habían construido los griegos, sino que más bien fueron absorbidos por la cultura griega,

a la cual admiraban. Los macedonios estaban liderados primero por Filipo II y luego por su hijo Alejandro Magno. Este último, en su afán de conquista, lleva la cultura griega a los rincones más recónditos del mundo. Aparece en este momento lo que conocemos como el mundo helenístico; desde el Mediterráneo occidental hasta la propia India, la cultura griega se expande, se consolida y se entremezcla con otras culturas propias de cada región del mundo. La cultura occidental comienza a imponerse, y hasta el día de hoy sigue siendo la cultura preponderante.

Vale decir que pese a que esta pandemia destruyó el mundo griego, fue uno de los factores que permitió que se expanda el espíritu de la cultura griega en el mundo, llevándolo a modelarse tal cual es el día de hoy, con casi tres mil años de una cultura occidental hegemónica en el planeta. La plaga o peste de Atenas tuvo un impacto global, no solo en términos de la enfermedad sino también afectó las estructuras políticas, culturales y sociales del mundo de aquella época.

Otra plaga que hay que tener en cuenta es la peste antonina, la cual se desarrolló entre los años 165 y 180 d. C., en pleno apogeo del Imperio Romano, cuando gobernaba el emperador Marco Aurelio. El historiador Dion Casio y Galeno, el padre de la medicina occidental, describen una enfermedad que por los síntomas se trataría de la viruela o el sarampión, desconocidas hasta ese momento. El origen de la enfermedad se encontraría en la antigua China, y esta fue extendiéndose hasta lo que ahora es Irán, donde en ese entonces se desarrollaba el imperio parto.

El imperio romano y el imperio parto se encontraban enfrentados en una guerra sin fin, el emperador Marco Aurelio cogobernaba con su hermano Lucio Vero. Mientras Marco Aurelio era el gran político, Lucio Vero fue el hombre encargado de las armas del imperio, quien llevó a cabo una campaña victoriosa contra los partos, sin embargo, cuando sus tropas regresaron a Roma procedentes del antiguo Irán, llevaron con ellos la peste. Ya sea viruela o sarampión, Galeano y Dion Casio registran la enfermedad y

nos informan que en Roma se suceden un gran número de contagios y víctimas mortales; Dion Casio reporta casi dos mil muertos diarios.

¿Cuáles fueron las consecuencias de esta pandemia?, ¿Qué sucede con el imperio romano?

A la muerte de Marco Aurelio el imperio romano inicia un proceso de decadencia producto de invasiones bárbaras, golpes de estado y la crisis económica debido a la disminución de la mano de obra por la pandemia. Cincuenta años después de la peste antonina el imperio romano entra en una etapa llamada la crisis del siglo III: una anarquía total y decenas de emperadores en pocos años representa el inicio del debilitamiento del imperio romano previo a su posterior destrucción.

Cuando Roma cae en la Europa romana se comienzan a configurar nuevos estados que son básicamente la raíz de los estados europeos modernos. El mapa de Europa nace a partir de la desaparición del imperio romano. Pueblos germánicos entran en oleadas al imperio y forman las bases de las futuras Portugal, España, Gran Bretaña, Italia, Francia, entre otras naciones.

Observamos cómo esta pandemia surgida en China, trasladada a Irán y posteriormente llevada por los legionarios romanos a Europa colabora con la destrucción del imperio y da pie a la formación del mapa de una Europa Occidental que lidera el mundo entre los siglos XV al XX. Los primeros en liderar el mundo fueron los portugueses, luego lo hicieron los españoles, posteriormente los franceses, por último los británicos y hasta hace pocos años los estadounidenses, que son una extensión de la cultura occidental en las Américas.

El tercer caso que se trata en esta nota es la peste de Cipriano, que se desarrolló entre los años 249 y 269 d. C. Cipriano fue uno de los primeros obispos cristianos, que no tenía una jerarquía pública porque vivía en la clandestinidad, escondido debido a las persecuciones a los cristianos llevadas a cabo por el imperio romano. Era

obispo de la ciudad de Cartago, la actual Túnez, ubicada en el norte del África.

Cipriano registra la existencia de una nueva enfermedad, la cual es vista por él como un hecho apocalíptico, un castigo de Dios en tiempos en que los cristianos eran perseguidos y el imperio era visto como la presencia del mal en la tierra.

Por los síntomas descritos por Cipriano se tienen varias hipótesis: la mayoría de estudiosos sostiene que esta enfermedad sería la viruela, otros postulan que podría haberse tratado de la gripe y actualmente, gracias a estudios realizados en cuerpos de algunas de las víctimas, es posible que se tratara del ébola, enfermedad que tuvo también un rebrote hace pocos años en la parte central del África.

La peste de Cipriano fue contemporánea a la crisis del siglo III, crisis que tuvo como uno de sus detonantes la peste antonina. Ambas muy destructivas, se sucedieron con unos cincuenta a sesenta años de diferencia, no mucho. La peste de Cipriano agrava la crisis, que se da también en una época de persecución a los cristianos y de anarquía. En el año 306 d. C. Constantino, de madre cristiana, asume el poder y se da cuenta de que la población cristiana es cada día más numerosa en el imperio, por lo que decide apoyar a este grupo para consolidar su poder.

Cuando Constantino asume como emperador ya habían pasado casi cincuenta años desde el brote de la peste, organiza dos concilios: el Concilio de Milán, en el año 313, cuyo resultado es la promulgación de la libertad religiosa en el imperio, finalizando la persecución a los cristianos; y el Concilio de Nicea, en el año 325 d. C., donde Constantino reúne a todos los obispos cristianos para organizar la religión cristiana, promulgando el Credo de Nicea, que es la declaración dogmática de la doctrina cristiana.

La peste de Cipriano no solo contribuyó con la caída del imperio romano, sino también permitió dar un giro total a su relación con el cristianismo, el cual se convierte en la religión oficial, años más tarde. La doctrina cristiana se apoderó del imperio romano y del mundo occidental, relación que sigue vigente, sobre todo la católica, la

Podemos concluir que todas las pandemias, no solo las que hemos revisado, producidas en la Antigüedad e inicios de la Edad Media, sino también las ocurridas en épocas modernas y contemporáneas acaban teniendo un impacto en ordenamiento del mundo posterior.

que se extendió a los cinco rincones del planeta, cuenta con millones de seguidores y mantiene aún una relación muy intrínseca con el poder político.

Finalmente, revisaremos la peste de Justiniano, que se origina entre los años 541 y 549 d. C., es decir el inicio de la Edad Media. Justiniano era el emperador romano de Oriente, conocido también como imperio bizantino, estaba en su momento de esplendor.

Justiniano ambicionaba la reconquista de los territorios perdidos del imperio romano de Occidente, para recomponer el imperio. Mediante el *renovatio imperii romanorum* recuperó parte de estos territorios y el imperio se expande, sin embargo, en la segunda mitad de su gobierno, con un Justiniano ya envejecido, se desata una peste que fue registrada por Procopio de Cesarea, uno de los historiadores más importantes de estos años. Procopio describe que esta enfermedad llega a matar a diez mil personas diariamente en Constantinopla, llegando a liquidar, según historiadores y arqueólogos, a

dos tercios de la población del imperio bizantino. Una de las consecuencias de la peste fue que Justiniano no va lograr por completo la reconquista de Occidente, por lo tanto, Europa permanecerá partida, y se establecen las bases de la Europa actual.

No obstante, es importante tener en cuenta que, de acuerdo a lo descrito por Procopio de Cesarea, esta enfermedad fue traída por algunos comerciantes bizantinos que siguieron la ruta de la seda hasta China, repitiéndose el hecho de que las enfermedades provienen de Asia, trasladándose de manera fortuita al mundo mediterráneo y de allí se expanden hacia el resto del mundo conocido.

Con el debilitamiento del Imperio Bizantino aparecen dos pueblos en el contexto de la historia mundial:

Por un lado, Bizancio, que en su frontera norte tiene el río Danubio, es invadido por pueblos venidos de la parte noreste de Europa, pueblos eslavos provenientes de la estepa rusa y ucraniana ocupan gran parte del centro de Europa y los Balcanes. Los checos, eslovacos, eslovenos, serbios, croatas, montenegrinos, búlgaros, entre otros, son naciones originadas por estas invasiones. Es decir, Europa oriental, una Europa diferente a la Europa latina, se comienza a conformar a partir de la peste de Justiniano. Dos identidades muy diferenciadas, que van a ser la base también de la división de Europa y del mundo entero durante la Guerra Fría, durante la segunda mitad del siglo XX, que habría de llevarnos a una crisis mundial.

Por otro lado, la peste de Justiniano no solo debilitó al Imperio Bizantino sino también a su gran rival el Imperio Persa Sasánida, con el que mantuvo una guerra constante en su límite oriental. La enfermedad también se expande a esta zona, el actual Irán, mermando a la población persa.

Con el debilitamiento de las dos megapotencias de la Edad Media, tanto bizantinos como persas fueron víctimas de los árabes, que alrededor del año 650 d. C., salen del desierto de Arabia a conquistar el mundo, mediante una guerra santa o *yihad*, producto de su conversión al islamismo

fundado por el profeta Mahoma. Es interesante el impacto que tuvo la enfermedad en facilitar el camino hacia la expansión y lo que representa el mundo árabe islámico en la actualidad.

Podemos concluir que todas las pandemias, no solo las que hemos revisado, producidas en la Antigüedad e inicios de la Edad Media, sino también las ocurridas en épocas modernas y contemporáneas acaban teniendo un impacto en ordenamiento del mundo posterior. Observando el mapa del mundo de nuestro siglo XXI, podemos darnos cuenta de que algo está sucediendo. La megapotencia desde el año 1989, Estados Unidos, ha comenzado a compartir su poder con una Rusia repotenciada por la llegada de Vladimir Putin en el año 2000, con una China que desde finales de los años setenta comenzó a transformarse en una megapotencia comercial. Competencia entre potencias que es aún más dinámica ahora, a partir de la pandemia que se originó en Wuhan en diciembre del 2019.

Nos preguntamos: ¿y después qué, quién va a liderar el mundo pospandemia? ¿Es la distribución de la vacuna quizá una forma nueva de imperialismo? ¿Hay algún motivo por el cual las grandes potencias se estén atacando respecto a cuál vacuna es la mejor?

En marzo del 2020 el mundo se detuvo y se produjo una gran crisis económica que aún estamos viviendo, ¿será el momento en que China se establezca como única gran potencia económica, desplazando a Estados Unidos? ¿Será el momento en que una Europa, sobre toda occidental, aplanada actualmente por una segunda ola de la enfermedad, acabe siendo totalmente dominada por la Rusia de Vladimir Putin? ¿O, en todo caso, las restricciones que hay con respecto a las libertades de las personas para evitar la expansión de la enfermedad nos lleve a regímenes cada vez más autoritarios o a una demostración de que la democracia es cada vez más imperfecta, o que no es el sistema político ideal en estas épocas de crisis?

Nos hacemos estas y otras preguntas, sobre las que es importante reflexionar porque en adelante nos afectarán a nosotros y a nuestros hijos.